

CRONICA DE LA XX REUNION DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA

Durante los días 10, 11 y 12 de octubre se ha celebrado, en Benicasim (Hotel Orange), la XX Reunión de amigos de la Ciudad Católica.

En esta ocasión, el tema alrededor del cual giraron las conferencias y foros fue: *Los católicos y la acción política*. Tema que despertó gran interés dadas las actuales circunstancias de confusio- nismo en que nos encontramos.

Entre los asistentes al congreso destacó el aumento del número de jóvenes con respecto al de años anteriores. Pero el elemento joven no se limitó a actuar de mero espectador y, así, este año se puede destacar su mayor colaboración en la exposición de foros y conferencias.

Favorable acogida tuvieron nuestros amigos venidos desde Mé- xico: Federico Müggenburg, el periodista Víctor Manuel Sánchez Steimpreis, Luisa González y Rosa M.^a García. Los dos primeros protagonizaron varias e interesantes intervenciones en el coloquio que siguió a algunos de los foros. F. Müggenburg recordó, momentos antes de una de las conferencias, cómo la infiltración de las ideas marxistas en los medios de comunicación occidentales, tuvo lugar a través de «Pax» desde Polonia, y cómo también desde Polonia nos llega un modelo nuevo de revolución. Nos instó a que sepamos recibir al Espíritu Santo para que nuestra tarea de laicos sea siempre la misma, cualquiera que sean las circunstancias. Debemos trans- cribir la ley divina en la ciudad terrestre.

El «Office International» estuvo representado este año, como tantos otros, por Jean Pierre Moreau y Patricio Jobbé Duval. Jean P. Moreau, momentos antes de la conferencia de E. Zuleta, dirigió unas palabras a los presentes agradeciendo la oportunidad que le

brindaba para saludar a los congresistas en nombre del «Office Internationa». Hizo una reflexión sobre las causas que, en Francia, han llevado a los socialistas al poder: el absentismo electoral, el progresismo cristiano y la identificación de la justicia social con el socialismo, entre otras. La consecuencia de la victoria socialista puede palpase en el campo de la cultura, de la economía y de la política exterior. Ante esta situación —añadió— no conviene llorar, debemos trabajar como lo han venido haciendo durante años los polacos, aun teniendo todas las de peder, y sabiendo que la gracia de Dios no nos ha de faltar nunca.

En todo momento fue Nuestro Señor Jesucristo, por intercesión de su Santísima Madre —cuya fiesta celebramos el último día de la reunión— quien presidió todas nuestras actividades.

El día 10 se celebró una Misa votiva del Espíritu Santo, al que pedimos por medio de la Santísima Virgen María, Asiento de la Sabiduría —como reza la letanía del Santo Rosario— que asistiera esta XX Reunión de los amigos de la Ciudad Católica, así como a sus congresistas. Fue el padre Antonio M.^a Cascales, secretario provincial de las Escuelas Pías de Valencia, quien ofició esta Santa Misa, y la ofreció por el eterno descanso de nuestro querido amigo Antonio Masoko, fallecido el pasado día 12 de agosto en Madrid. Durante su homilía recordó, con emocionado cariño, algunos de los rasgos humanos de Antonino.

El domingo, el padre Martín Prieto Rivera, celebró una Misa de Angelis. En su homilía nos dirigió unas palabras acerca del carácter de infalibilidad de la Iglesia, hecho importante si se tiene en cuenta que hoy impera el «racionalismo irracional». Debemos estar orgullosos —siguió— de Nuestra Santa Madre Iglesia que nos sigue enseñando. No es racional anteponer la razón a la sabiduría divina. Recordó la necesidad de atenerse al Magisterio de la Iglesia como única garantía de mantener la doctrina católica, dejando a un lado a los filósofos racionalistas.

El lunes celebramos la festividad de Nuestra Señora del Pilar con una Misa que fue oficiada por el padre Joaquín M.^a Alonso. En su breve, pero densa homilía, nos animó a mantener la Fe, simbolizada por la Columna. La historia de España —dijo— ha estado

siempre unida a la tradición católica. Tradición que es capaz de atravesar los abatares de los siglos porque está animada por el Espíritu Santo.

Dentro de un apretado horario, se desarrollaron, durante los tres días de la reunión, las conferencias y foros, cuyas reseñas pasamos a exponer.

Sábado día 10.

En el acto de apertura, don Germán Alvarez de Sotomayor se refirió a las dificultades con que los amigos de la Ciudad Católica se han encontrado a lo largo de los últimos veinte años, desde que se celebrara en el Monasterio de El Paular su primera reunión. Dificultades que se han superado con la ayuda de Dios. Los resultados, a la luz de la estadística, pueden parecer de poca entidad; sin embargo, haciendo una visión de conjunto, se puede afirmar que hoy contamos con un verdadero «armamento ideológico». Nuestros amigos cuentan, cada día, con más riqueza en la espontaneidad, independencia personal, coherencia y firme fidelidad a nuestra tradición católica. Su preparación aumenta cada año. Su quehacer es una «labor de construcción», un «trabajo en silencio que no va dirigido a multitudes».

No somos muchos —continuó—, pero suficientes para disponer de un acervo de ideas claras. La nueva generación habrá de hacerse con ellas para sembrarlas y difundirlas.

Observó la presencia de caras nuevas y, sobre todo, de gente joven.

A continuación centró el tema alrededor del que girarán el resto de las ponencias: Los católicos y la acción política. Las enseñanzas de estos días nos habrán de servir para conseguir un rearme moral e intelectual y nos dictarán un modo de actuar en la sociedad que hemos de vivir.

Las circunstancias ambientales críticas que vivimos, el control y la manipulación de los medios de comunicación, hacen que el tema cobre especial interés. Hemos de influir en los católicos, sobre todo

en aquellos especialmente relacionados con la política y el poder, porque su estilo de vida influye, a su vez, en el resto de los católicos. En este momento notamos una incapacidad de los católicos para la réplica, debido a un fallo de formación. Por todo ello, «el tema tiene en los actuales momentos la máxima importancia».

La primera conferencia corrió a cargo de don Estanislao Cantero Núñez, quien a lo largo de ella dio respuesta a la pregunta que constituía el título de la disertación: *¿Existe una doctrina política católica?*

Existen opiniones contrarias acerca de la intervención de la Iglesia en la política. Hay quienes piensan que la Iglesia no debe ocuparse de la política, que la Iglesia debe mantenerse al margen del poder estatal. Frente a éstos están los que mantienen una postura contraria, sosteniendo que la Iglesia debe ponerse al frente de una política revolucionaria. Es decir, por un lado se reclama abstención y por otro intervencionismo.

Antes de contestar a la pregunta propuesta, distinguió en lo político un doble aspecto complementario: como ciencia y como prudencia.

— En el primer sentido, existe una doctrina política católica, como cuerpo de conocimientos teóricos y normativos, constituido por aquellos principios derivados de la naturaleza a cuyo conocimiento baste la razón, y por aquellos otros principios para cuyo conocimiento se precisa la Revelación.

— En cuanto a la política como prudencia, la Iglesia no señala, en modo alguno, los medios que la actividad humana ha de emplear para la consecución del bien común. Ahora bien, sí señala el deber que tiene la política de estar sometida a la moral. La Iglesia, pues, condena la separación entre política y principios morales. Así, la acción del hombre deberá estar en consonancia con la moral católica. Siendo así que el cristiano actúa en lo temporal, y puesto que su deber es el de velar por las almas, no puede admitir un sistema político que corrompa.

No es necesaria la intervención de la Iglesia como cuerpo, sino la acción del católico en forma individual. Sin embargo, la Iglesia sí debe juzgar las bases del orden existente, razón por la que ésta

se ocupa de las cuestiones sociales, en cuanto que afecta a la salvación de las almas.

Por último, señaló que una doctrina política católica, obligatoria para todos los hombres, gobernados y gobernantes, se encuentra expresada en el magisterio pontificio ordinario y universal, indicando la importancia de la diferenciación de lo que constituye verdadero magisterio ordinario y universal de lo que no lo es, distinguiendo la doctrina de los problemas pastorales; la doctrina de la estrategia o la táctica que en un momento determinado se juzga oportuna, no siendo ésta vinculante en modo alguno.

Por ausencia de M.^a Teresa Morán Calero leyó su trabajo Leonor Vegas-Latapie. Fue presentada por Antonio G. de Cortázar, notario y director de *Verbo*, quien dedicó un recuerdo a Eugenio Vegas-Latapie, con cuya grata presencia no pudimos contar este año por motivos de salud.

En esta conferencia: *Los principios del orden político católico*, la ponente se centró en el estudio de esos principios que la Revelación, la doctrina de la Iglesia y los grandes filósofos del realismo consideran fundamentales en una construcción social basada en el cristianismo.

Comenzó afirmando que el primero de estos principios es el que formulamos diciendo que Dios existe y el hombre tiene en El su origen y fin. Analizó después, extensamente, los principios de:

— *Sociabilidad*.—El hombre no se basta así mismo, y se une a otros para instituir comunidades intermedias que coinciden siempre en una sociedad.

— *Subsidiariedad*.—La eliminación del entramado de los cuerpos intermedios supondría la destrucción del pueblo para convertirse en masa, fácil de modelar y manejar.

— *Competencia*.—Las medidas de un gobierno serán siempre «respetadas», pero para su cumplimiento se requiere que sean justas.

— *Complementariedad*.—La naturaleza es origen de todo tipo de desigualdades, y el hombre y las sociedades intercambian lo que tienen con lo que les falta.

— *Libertad en sociedad*.—Aclaró aquí, con un texto de Dono-

so Cortés, lo que debe entenderse por verdadera libertad. La sociedad, por el mismo hecho de ser un continuo intercambio, requiere de unas normas y reglas que la regulen. Estas normas constituyen el derecho, que es la traducción jurídica del orden natural, por una parte, y de las necesidades sociales por otra.

Señaló la necesidad de trabajar por la instauración y restauración (penetrando en el significado de estos términos) de la civilización cristiana, y concluyó diciendo que, en definitiva, hay que hacer tradición. Es decir, aprovechar lo que nuestros mayores nos han legado, pero rechazar, asimismo, aquello que, aun hecho por nuestros mayores, estimamos errado. En palabras de Sciacca: «La tradición conserva renovando y renueva conservando».

Tras la comida de este primer día, tuvo lugar la primera serie de foros.

En su foro: *La infiltración marxista*, Angel Maestro Martínez definió esta infiltración como el paradigma típico con el que podría definirse por sí la infiltración. Clasificó la infiltración en dos grandes bloques: la infiltración abierta y la infiltración encubierta o clandestina.

Numerosos temas y ejemplos fueron expuestos por el ponente, constitutivos del peligro que supone la infiltración, poniendo de relieve que para conquistar las últimas trincheras y la última fortificación que es el Estado, habrán de haberse conquistado previamente las fortificaciones que constituyen la esencia básica de la sociedad civil. Sin la conquista de ciertos aspectos de la sociedad, como puede ser el dominio de la cultura y de los medios informativos, no será posible la toma de esta sociedad y, en definitiva, no será posible la toma del Estado.

Una gran cantidad de preguntas dieron lugar a un vivo y animado coloquio en el que se tocaron los aspectos más conflictivos de la subversión mundial.

Gabriel M.^a Echegoyen planteó el foro relativo a la *Acción universitaria*. Introdujo la cuestión con el tema general de la ligazón esencial que existe entre el universitario y la verdad; desarrolló a

continuación lo que, a su juicio, deben ser los tres planos de la acción universitaria:

— *El espiritual*, por el que, el contrarrevolucionario, conseguirá mantener el estado de gracia a través de la oración.

— *El académico*, como un deber inexcusable de éxito estudiantil. Y, por fin,

— *El del apostolado*, recalcaría cómo este último, a pesar de no ser esencial a la naturaleza de la universidad, ha cobrado importancia táctica creciente.

Los puntos esenciales para la eficacia de la acción deben ser: la unidad de acción, la planificación y revisión, y, en tercer lugar, la información contrastada. Concluyó la ponencia recordando que se trata de una labor a medio y largo plazo que excluye tanto el mero activismo desahogado como las posiciones quietistas. Las últimas palabras de la charla fueron de aliento para esa labor ardua que supone reestablecer todos los presupuestos legales y ambientales para rehacer las Universidades libres y corporativas.

El tercer foro correspondía al tema *Métodos de acción en las organizaciones parroquiales*, y fue expuesto por M.^a Angeles Badía Collados. Trató los siguientes puntos:

1. Los diversos campos del apostolado.
2. Las diferentes formas de apostolado:
 - a) La importancia de las formas organizadas del apostolado seglar.
 - b) Multiplicidad de formas del apostolado organizado, y
 - c) La Acción Católica.

Para centrar más el tema y poder pasar a continuación a hablar de los «métodos de acción en las organizaciones parroquiales», hizo una referencia al tema «parroquia», enlazándolo con el de las «organizaciones parroquiales». Pasó, una vez hecha esta introducción, a tratar del tema del foro que se le había propuesto. Habló, en primer término, de las bases a tener en cuenta para la realización de la acción por parte de las organizaciones parroquiales (conocimiento de la realidad humana de la parroquia, conocimientos teológico-pastorales por parte del sacerdote que está al frente de la parroquia, entrega), para seguir con un estudio de los errores que se

deben evitar (pereza, dejadez, disparidad de criterios, politización bajo la capa de socialización, falta de claridad). Terminó resaltando la importancia de la prudencia y la constancia en toda actividad parroquial.

El último foro de esta serie llevaba por título, *La difusión ideológica (conferencias, charlas, coloquios)*. José de Armas Díaz comenzó su foro diciendo que en la España postrevolucionaria se establece una trilogía generacional: 1) Generación de la palabra (sin acción); 2) Generación de la acción (sin palabras); 3) Generación de la palabra y la acción (sin doctrina). Esta tercera generación (que es la actual) vive desordenadamente de la herencia de todo lo malo de las ideologías de generaciones anteriores. Carece de base doctrinal, y ya no tiene siquiera interés en ejercitar el «intelecto especulativo» ni el «intelecto práctico». Dividió las relaciones sociales en tres grupos: a) relación de intimidad; b) relación de extrañeza, y c) relación de enemistad. La segunda es, según el ponente, la más indicada para establecer la difusión ideológica. Debemos utilizar la doctrina como «herramienta» y como regla suprema para esta difusión.

Al final, el foro fue enriquecido con interesantes intervenciones.

Después de esta primera serie de foros, Elisa Ramírez Garbajosa nos habló de, *Los dos poderes: Iglesia y Estado*. Planteó en su conferencia la constatación de dos poderes universales y de su relación, a partir del año 313, a raíz del llamado Edicto de Milán y posteriormente del Edicto de Tesalónica, que implicó la confesionalidad del Imperio Romano y por ende una confusión entre sociedad política y religiosa por la cual queda la Iglesia en situación de tutelada por la injerencia imperial en asuntos eclesiásticos. De aquí la necesidad de elaborar una doctrina coherente que pruebe la verdadera relación y jerarquización de los dos poderes.

Apoyándose en San Pablo, (Rom. 13, 1-2), San Agustín, el Papa Gelasio, Gregorio Magno, fueron perfilando e intentando solucionar este problema, apoyados en el avance institucional de la Iglesia y del Pontificado en especial.

El conflicto doctrinal y armado por el «dominium mundi», co-

nocido como lucha de las investiduras, el posterior conflicto entre Bonifacio VIII y Felipe IV de Francia, concretan definitivamente una solución a favor de la supremacía de la Iglesia sobre el poder temporal, que queda también por debajo de la ley.

A partir de este momento, comienza un nuevo proceso doctrinal que concluirá sorprendentemente en la separación de los dos poderes (Estados confesionales, secularización de la sociedad) y, como consecuencia de la ruptura del orden y la armonía, en la invasión de una esfera en la otra y en la desintegración de cada uno de los poderes.

Al final de su disertación, E. Ramírez afirmó que sólo queda retornar —como dice Jean Ousset— a una sana distinción de ambos poderes, y, que, cada uno, como seglares comprometidos, tomemos conciencia de nuestra condición y, por consiguiente, pasemos a la acción en la vida política, para, como nos indica San Pío X, «instaurar todas las cosas en Cristo».

Tras el intervalo del Rosario, tomó la palabra don José M.^a Petit Sullá para abordar el tema de *La negación del derecho público cristiano*. Antes de entrar en materia, el señor Petit aclaró que sintetizaría todas las negaciones en una «como si fuese esa la esencial, centro, eje y razón de todas la demás».

Apoyándose en el Magisterio de la Iglesia (Pío IX y León XIII) se refirió a «algo que ha traído la maduración de los tiempos modernos» a la sociedad: el derecho nuevo. Este derecho se hace por la negación del derecho público cristiano y ha sido promulgado por la sociedad laica. En él se afirma que el poder no viene de Dios, sino de la sociedad misma y que la sociedad civil es autosuficiente. Estas dos últimas ideas constituyen los pilares de la nueva concepción de la sociedad.

La sociedad laica ha disfrutado este derecho nuevo de una conquista en la que brilló mayor respeto de la libertad, promoción de la cultura... El cristiano se plantea entonces si habrá algo de verdad en el liberalismo y se impone un cambio de actitud.

De la mano de P. Enrique Ranieri el ponente concluye que el liberalismo destruye la verdadera libertad, y que debemos defender el catolicismo como principio político. Citó después a Locke, padre

del liberalismo inglés, y a Spinoza, autor de las teorías sobre las que se fundamentó la revolución americana.

Concluyó haciendo una aplicación a la situación actual: nada fuera del Estado puede tener entidad. Nos hemos dejado hacer un Estado no confesional «que no hacía daño a nadie», en principio, pero de ahí vienen todos los problemas. Antes, el Estado no se hacía maestro colectivo, no se metía con el matrimonio, porque reconocía la autoridad de la Iglesia.

Domíngo día 11.

La mañana del día 11 comenzó con la segunda serie de foros.

Don Diego Sánchez Andreu comenzó su foro, *La acción política en los municipios*, aclarando que cuanto iba a decir en él era resultado de una experiencia vivida. Antes de centrarse en el tema analizó la situación de sociedad en la que nos hallamos inmersos. Debido a esta situación, ocurre que cada vez es más patente el desasosiego social, que está arruinando el carácter de los españoles. Ante esta panorámica, el ponente se planteó dos preguntas: ¿qué podemos hacer nosotros frente a este hecho? ¿Cómo actuar ahora dentro de esta sociedad que experimenta tan profundas mutaciones?

—La primera pregunta, dijo, tiene fácil respuesta: participar. Participar en la política activa comenzando por el campo que tenemos más a mano: los municipios.

—La segunda pregunta planteada la contestó amparándose en la experiencia a la que al principio del foro aludió: se trata de la creación de un Centro de Estudios Racional de la Opinión o CERO con motivo de unas elecciones municipales. El resto de la ponencia estuvo dedicado a delinear las características tanto del CERO en sí como de las personas que lo integran.

Vladimiro Lamdsdorff-Galagane presentó el problema de la *Infiltración de la mentalidad marxista en la economía*. El ponente habló de «infiltración» en el sentido de que con cierta frecuencia, incluso personas no marxistas profesan ideas marxistas, de absoluta buena fe. Es decir, a veces no se trató tanto de infiltración de personas como de ideas.

A partir de aquí desarrolló su foro basándose en un ejemplo concreto: el de la «redistribución de las rentas». La teoría económica demuestra que la confiscación de los altos ingresos frena la inversión y la producción, mientras que la proliferación de funciones multiplica el consumo no productivo, lo cual crea pobreza en lugar de aliviarla. Su costo, por otra parte, es una pérdida de coherencia social, pues, ni los expropiados pueden sentirse solidarios, ni los beneficiarios se conforman con sólo parte de las rentas ajenas.

Como siempre, la ineficacia económica procede de un error moral: si nos parecen intolerables las condiciones en que viven nuestros hermanos, hemos de dar de lo nuestro. No tenemos derecho a pretender que tome nuestras responsabilidades el Estado, con dinero de otros.

Javier Bocanegra Corpas desarrolló su foro, *Acción marxista en la Universidad*, en cuatro apartados:

A) Significación y sentido del marxismo. Persigue una revolución mundial, consistente en la absoluta des cristianización del mundo, de las instituciones e incluso de las mentes de los hombres.

B) Revolucionarios profesionales. Para lograr esa revolución, Lenin creó el Partido Comunista, que es la mejor organización que jamás haya existido para desarrollar la subversión.

C) En la Universidad, el Partido Comunista realiza la subversión infiltrándose en las organizaciones existentes y utilizándolas, o haciéndolas saltar, y proponiendo otras en su lugar, dirigidas y controladas por el marxismo.

D) El Partido Comunista cuenta con el miedo y la desidia de la mayoría, lo que les permite desenvolverse con absoluta libertad, al carecer de oposición.

A última hora de la mañana, don Andrés Gamba Gutiérrez trató el tema *Cristianismo y democracia (el liberalismo católico y la democracia cristiana)*. Versó sobre los orígenes y primer desarrollo, en la Francia del siglo XIX, de la tendencia que puede denominarse globalmente como «catolicismo de izquierdas». El ponente, tras referirse brevemente a la incompatibilidad fundamental

que media entre el moderno concepto de democracia y el pensamiento político cristiano, procedió al análisis del tema, que dividió en cuatro apartados.

— Se refirió, en primer lugar, con bastante detalle, a la vida y obra de Felicité de Lamennais, en cuyas doctrinas se encuentra el origen y la primera formulación, tanto de los principios de acómmodo y claudicación que animaron al liberalismo católico, como a la afirmación de la radical identificación entre Cristianismo y Revolución que caracterizará, años más tarde, a la democracia cristiana. Analizó la trayectoria del pensamiento lamennesiano que, desde una perspectiva inicial ultramontana y ultralegitimista (1820), evolucionó hasta la afirmación de la necesidad de la separación de la Religión y del Estado (1830).

— Abordó después el tema del liberalismo católico, tema complejo y de síntesis difícil, al decir del ponente, por la inexistencia, en el siglo XIX, de un programa liberal católico y único y sí de varias corrientes diferentes, y aun antagónicas, que confluyeron en la configuración de un partido «católico» de inspiración liberal. El programa de los católicos liberales puede resumirse en la afirmación de la conveniencia del desarrollo de una sociedad liberal en la que la Iglesia, separada del Estado, pudiese gozar de idénticas libertades que cualquier otra asociación.

— En tercer lugar, falto ya de tiempo para entrar en detalles, explicó lo que fue y significó el *ralliement* de los católicos franceses a la III República, propugnado en 1892 por León XIII. El ponente concluyó el tema con un balance crítico de la intervención decisiva de León XIII en aquel lamentable asunto.

Don A. Gamba cerró su exposición con una referencia breve de la formación y evolución de la democracia cristiana en Francia y del movimiento «Le Sillon», de Marc Sangnier. La encíclica *Notre Charge apostollique* de San Pío X, verdadero catálogo de los errores de la democracia cristiana, supuso la condena de aquel movimiento, que fue el precursor del sincretismo ecuménico postconciliar y de la apertura de los católicos hacia el socialismo.

La tercera serie de foros tuvo lugar a primera hora de la tarde. En el foro de la *Infiltración de las ideas marxistas en la ense-*

ñanza, M.^a González Barón señaló que, según el modo de actuar del eurocomunismo, la conquista del Estado pasa necesariamente por la transformación de la sociedad civil. El papel de la enseñanza como aparato ideológico del Estado aconfesional, en él repercuten, a su vez, las crisis y ataques sufridos por otros aparatos ideológicos, familia, Iglesia. El marxismo ha propiciado, cuando no las ha creado, todas las circunstancias favorables al incremento de la crisis. Como consecuencia, ha impregnado la enseñanza en todos sus niveles, desde la universitaria a la preescolar.

La solución está —dijo la ponente— en iniciar un auténtico rearme intelectual. Tratar de ocupar todos los puestos como profesores en todos los niveles de enseñanza; fomentar las vocaciones docentes en la juventud; apoyar y asesorar a las asociaciones católicas de padres de familia.

José Antonio Santos Arrarte, que no pudo asistir, envió el texto escrito que fue leído por Fernando Claro. Planteó su foro, *Acción empresarial*, tratando de aplicar al campo empresarial un esquema de sociedad en el que está garantizada la propiedad privada (necesaria para una efectiva iniciativa privada), en el que se actúe según el principio de subsidiariedad. Dividió la exposición en cuatro apartados:

a) *La situación actual.*—Las circunstancias socioeconómicas actuales son poco propicias para la inserción del esquema referido, por la confluencia de unos factores sociales o institucionales desfavorables, con la mundialización de los problemas y con la proximidad de una nueva revolución industrial.

b) *Los sujetos en acción.*—Son grandes las diferencias que median entre el empresario indirecto y el empresario directo, y, aun éstos, distan mucho de formar una unidad conceptual; por ello cabe preguntarse cuáles son los aspectos en que se podría materializar una acción social en las empresas.

c) *La acción empresarial.*—Los empresarios directos deben tener en cuenta el principio de la prioridad del trabajo humano sobre el capital, siendo la justa remuneración la mejor forma de cumplir la justicia en las relaciones trabajador-empresario. El empresario

indirecto debe tender a una coordinación donde quepa la iniciativa de las personas y de los grupos libres. Otro aspecto de la acción empresarial es el respeto al interés del consumidor.

Suponiendo una empresa respetuosa del trabajador, del consumidor y de la reglas del juego de la forma indicada, ¿debe ésta intervenir en la lucha político-ideológica? El empresario deberá hacer valer sus razones favorables a la economía de mercado, puesto que se trata de una defensa legítima del orden establecido. Este orden precisa de grandes reformas, encaminadas a devolver el arraigo a las personas y a hacer que cada vez sea más perfecto el equilibrio de orden y libertad. En este sentido, la empresa tiene un importante papel que desempeñar.

M.^a Teresa Cerdá Donat, en su foro, *Acción familiar*, analizó la importancia que tiene hoy día el hacer una defensa eficaz de la familia, núcleo fundamental de la sociedad, pues como tal está siendo atacado dentro de un plan de destrucción de la misma sociedad. Hizo un análisis de las dimensiones de la familia, ya que el conocimiento profundo de ésta es esencial para una acción familiar eficaz:

a) *Dimensión natural*.—La ordenación interna de la familia está regulada por lo natural. Se estructura y rige por el principio de autoridad. Autoridad a la que los miembros de la familia deben estar sometidos; autoridad que no se justifica como un fin, sino como un medio que permite la educación y el desarrollo de la libertad.

b) *Dimensión social*.—La familia constituye un grupo social; una comunidad de vida, de amor, de trabajo y, en especial, una comunidad de educación, puesto que tiene por objeto el pleno desarrollo humano de sus miembros. Se ha dicho que la formación integral de los miembros de la familia es la contribución más importante que la familia hace a la sociedad. La comunidad familiar ha de actuar positivamente sobre su entorno social, tratando de depurarlo de sus elementos perturbadores y configurarlo de acuerdo con una filosofía de valores trascendentes y nobles ideales.

c) *Dimensión sobrenatural*.—El hogar debe ser un lugar de encuentro con Dios, quien ha de estar ahí presente. Sólo así la familia podrá enriquecer a la sociedad con los valores derivados de su propia vida interior.

El foro correspondiente al tema *Círculos de estudio* fue desarrollado de forma muy completa por Luis M.^a Sandoval Pinillos. Los definió como un sistema colectivo para fijar y perfeccionar el estudio individual, al tiempo que promueve ulteriores estudios. La característica específica de un círculo es el diálogo recíproco entre todos sus participantes. Los círculos de estudio se configuran como el método más idóneo para formar dirigentes. Debe tratarse siempre de un grupo muy reducido, dirigido por una sola persona.

A continuación, el ponente distinguió conceptualmente entre círculos de estudio y células de acción, por sus finalidades y por su composición, justificando la presencia de aquéllos junto a éstos, pero resaltando también sus limitaciones, como iniciativa paralela a otras en el marco de la contrarrevolución.

Delineó varias clasificaciones, distinguiendo los círculos de enseñanza de los de investigación y los doctrinales de los prácticos.

El núcleo de la exposición estuvo dedicado a describir el más elemental de los círculos: uno juvenil de enseñanza. Contempló las finalidades, objetivos, preparación, celebración y planificación. Indicó que la difusión doctrinal y cultural es la aplicación inmediata y connatural de la labor de estudio de los círculos. Para finalizar, el ponente hizo una breve alusión a los centros de estudio, a los que definió como un conjunto de círculos de estudio, reunidos para complementarse y acometer acciones de mayor envergadura.

Concluida la disertación, se desarrolló un vivo coloquio entre los asistentes, en su mayoría jóvenes, que perfectamente centrados en el tema, aludieron a la simultaneación de las actividades de los círculos de estudio con las organizaciones de acción.

Acto seguido tuvieron lugar las dos últimas conferencias de este domingo.

La primera, dirigida por don Jerónimo Cerdá Bañuls, nos centró en el doble tema del *Catolicismo social y socialismo cristiano*. Comenzó exponiendo la concepción teocéntrica del mundo frente a la que se alza la concepción antropológica, fijando con ello las raíces profundas de los dos movimientos que iba a tratar.

Entró en el examen del catolicismo social, a través de unas puntualizaciones previas de carácter terminológico, para definirlo

como la «dimensión temporal del cristiano», rechazando la distinción entre doctrina política y doctrina social. Destaca el carácter religioso de esta doctrina, en la que el orden natural viene potenciado por la Revolución, recordando el principio tomista de «gratia natura non tollit sed perficit». Hizo un amplio estudio histórico-doctrinal del catolicismo social, con importantes datos hasta llegar a la enorme crisis religiosa que vivimos después de la segunda guerra mundial.

El examen del llamado catolicismo cristiano se hace a través de sus fuentes, que son dobles: unas internas al cristianismo, como son las herejías, la arriana, la luterana y el influjo de los teólogos protestantes, y otras externas al mismo, unas doctrinales, como las tesis de Marx y Engels y otras de infiltración táctica. Hizo un esquema filosófico-doctrinal de los cristianos por el socialismo, con sus principios secularistas y de identificación del Reino de Dios con la sociedad socialista, poniendo en evidencia su falsificación de la historia y su contradicción doctrinal, contradicción que han descubierto también los cristianos por el socialismo, que, según confiesan, han entrado en «una crisis debida a un desfase en el mismo planteamiento». La crítica que se hacía desde el Evangelio, que si por ser convergente con la crítica socialista frente al franquismo estaba justificada, ya no lo está en un orden democrático que el socialismo ha aceptado «en el contexto de un proyecto político revolucionario», por lo que, negándose a una privatización de la religión, intentan convertirla, siguiendo la escuela de Frankfurt, en una «memoria passionis» o recurso de las opresiones como estimulante social, pero sin que pueda interferir en el principio secularista, con lo que la contradicción sigue.

Terminó la larga exposición del tema recordando el pasaje de San Lucas del diálogo de los dos malhechores crucificados con Cristo, en el que Cristo no escucha la petición de liberación terrena de Gestas y sí la petición de redención eterna de Dimas: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Después del rezo del Santo Rosario, en el que le pedimos a la Virgen del Pilar el triunfo del catolicismo en nuestra Patria, Francisco José Fernández de la Cigüña dio la última conferencia, que

giró en torno a los *Fracasos y esperanzas del catolicismo político español*. Estudió en ella las actuaciones de los católicos españoles desde la Guerra de la Independencia hasta nuestros días. La lucha antinapoleónica y contra las Cortes de Cádiz, la primera guerra carlista, la oposición a la primera República y los intentos de una actuación política en la Restauración hasta llegar a la Cruzada de 1936, fueron analizadas, deteniéndose el conferenciante en las causas que hicieron estériles tantos sacrificios, esfuerzos y sangre. La impericia, el confiar en una persona que ha traicionado los ideales que alentó, el retirarse después de obtener la victoria dejando el campo libre al enemigo derrotado, la improvisación, el no preparar el futuro, sino limitarse a apagar el fuego cuando éste aparece, la intransigencia con los afines, la falta de generosidad con la empresa contrarrevolucionaria fueron considerados, no tanto en su análisis histórico, como para animar a que no se repitan en lo sucesivo.

Concluyó con una llamada a la esperanza. Esperanza sobrenatural, pues no en vano estamos viviendo la batalla de Dios, que ha de recompensar la entrega de nuestra Patria y nuestros mayores a su causa. Y, también, esperanza en nuestro esfuerzo que, ilustrado por las tristes experiencias anteriores, no debe repetir errores pasados.

De este modo, España volverá a ser la nación católica por excelencia, que fue el modo como logró su unidad y su grandeza y su puesto inaccesible en la historia.

Lunes día 12.

En la primera conferencia de este último día, Miguel Ayuso Torres resaltó el carácter instrumental de su disertación, *La política como deber: sentido y misión de la caridad política*, destacando su doble condición de presupuesto y conclusión del temario general de la reunión.

Comenzó criticando la visión reduccionista que circunscribe la política al mundo de los partidos y del dominio estatal, para aportar la dimensión plena de aquélla como «arte de dirigir cualquier comunidad hacia su fin, que es su bien propio». Ilustrando la per-

manente tensión entre lo social y lo político de la mano de los más diversos autores.

Analizó, a continuación, las dos actitudes vitales que se pueden adoptar ante el problema del devenir histórico y los tipos humanos diferenciados en que cristalizan: estadio teológico y estadio estético, protagonistas y espectadores. O, lo que es lo mismo, compromiso con la ciudad y abstencionismo político. Desmontó la trama sentimental de quienes repudian la política, ya desde posturas egoístas y materialistas, como desde bellos escudos de inhibición mística. Para, seguidamente, ocuparse de los hechos de diferente orden que sirven de fundamento a la actividad política. En el orden natural encontró unos fundamentos: ontológico —consecuencia de la específica configuración de las realidades espirituales—, gnoseológico —derivado de la fuerza expansiva de la verdad— y moral —deducido de la comunicabilidad del bien—, que reciben confirmación y firmeza de un fundamento teológico —la caridad es difusiva— en el orden sobrenatural.

Hizo un análisis escolástico de las relaciones deber-derecho, destacando el sentido intensivo —no exclusivo— de la afirmación de que la política es un deber, e indagando la naturaleza moral de tal deber: deber de estado de carácter mixto, con una componente ciudadana y otra religiosa.

Tras referirse *in extenso* a los apoyos que la tesis sostenida encuentra en la doctrina pontificia, aludiendo al compromiso temporal y a la *consecratio mundi*, se centró en la exégesis del lema maurrasiano: «Politique d'abord». Lema que, aunque mal interpretado por muchos e incomprendido por casi todos, no contraviene la ortodoxa jerarquías de esencias entre religión y política, limitándose a significar una metodología política en el mero orden de ejecución.

Tras señalar finalmente la importancia de la acción política en el orden de la salvación de las almas, concluyó con unas consideraciones sobre la necesidad del combate político para la consecución del Reino de Cristo.

Ahora bien, dijo, quizás algunos piensen que no ha llegado la hora de que Cristo reine. Entonces, digamos con el cardenal Pie, tampoco es la hora de que los gobiernos duren.

A continuación hubo tiempo libre para encuentros.

En el *encuentro de profesores* se informó sobre la Asociación de Profesores Católicos de Enseñanzas Medias (PACEM), de reciente aprobación. Los fines de esta asociación son hacer presente la fe en los centros de enseñanza a través de la materia impartida. Se dieron a conocer las actividades realizadas por PACEM hasta este momento: campamentos científicos, conferencias y, a nivel de profesorado, el primer encuentro pedagógico de Enseñanzas Medias.

Durante el *encuentro de universitarios*, se trató de dar una solución a los problemas planteados en los foros también universitarios: la falta de directrices, de estrategia y de coordinación entre diferentes grupos para la acción universitaria.

Se planteó la necesidad de crear una coordinadora con la finalidad de hacer frente a la organización del próximo congreso del CHE (Consejo Hispanoamericano de Estudiantes) que, Dios mediante, tendrá lugar en España en el espacio de un año.

En el *encuentro de padres de alumnos* se aludió a la gran importancia que adquieren las asociaciones de padres en los colegios en el momento actual. Conviene potenciar estas asociaciones porque son un campo de acción extraordinario; están llamados a tener una importancia grande en la dirección de centros.

Don Enrique Zuleta Puceiro contempló en su conferencia el tema de *Los católicos y el pluralismo político*. La exposición abordó, en primer lugar, un análisis del proceso de gestación de las grandes ideologías modernas, señalando su carácter de auténticas religiones seculares. Al cristiano se le ha propuesto entregarse incondicionalmente a participar en el compromiso de liberación. Esta tesis secular pretende tener la verdad en sí y, por tanto, trata de obligar a todos.

Subrayó especialmente algunos de los rasgos de lo que denominó «paradigma de la secularización», aludiendo al tema que proclama el avance irreversible de la desacralización en el mundo moderno. Señaló, críticamente, la vinculación del paradigma de la secularización con la visión materialista y determinista de la historia y su alcance en el campo político —pérdida de la «significatividad» del mundo objetivo, crisis de las instituciones, etc.—.

En segundo lugar, analizó diversas acepciones del concepto de «pluralismo», señalando el carácter fundamentalmente ideológico de la noción utilizada por la teología secular y los sistemas ideológicos predominantes. En este sentido ideológico del pluralismo, el que la doctrina de la Iglesia rechaza, encontramos una manifestación de actitud negadora de la verdad y de lo trascendente, y, por tanto, la negación de una doctrina social cristiana.

El conferenciante analizó diversos textos pontificios, señalando el carácter de una doctrina que, a la vez que reconoce la validez de un compromiso temporal, basado en el reconocimiento del pluralismo social y político, rechaza todo intento de absolutizarlo hasta el punto de hacerlo incompatible con la luz natural del bien común.

Tras un rato de esparcimiento después del almuerzo, comenzó la cuarta y última serie de foros.

Haciendo alarde de una gran documentación sobre el tema, Vicente Fernández Burgueño puso ante nuestros ojos la panorámica de *La infiltración progresista*. Empezó aclarando que el progresismo no es más que un modernismo disfrazado para eludir la condena pontificia. Constituye un cambio de estrategia de la revolución anticristiana, por ser un enemigo infiltrado que no da la cara y por no actuar por sí mismo y hacerlo bajo directrices externas.

En España, el progresismo se ajusta más al modelo hispanoamericano —por su carácter político-social adscrito al mensaje del Evangelio un carácter liberador—, que el modelo europeo —más dirigido a subvertir la doctrina de la Iglesia en lo concerniente a lo pastoral y dogmático—.

En nuestra Patria son dos los cauces de la subversión: los grupos especializados de la Acción Católica y los grupos subversivos universitarios. En ambos casos con el apoyo, cuando no bajo la tutela, de los grupos marxistas.

Este amplio montaje —el ponente había aludido extensamente a ejemplos concretos— contó con la colaboración, bien con su apoyo directo o con su silencio, de numerosos prelados, incluida la Conferencia Episcopal.

Sólo queda —dijo—, afianzar nuestra fidelidad al Santo Padre

CRONICA XX REUNION DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA

y seguir luchando contra la herejía del siglo XX, el progresismo, recordando las palabras del Evangelio: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella».

En el foro de *Acción sindical*, Fernando Claro Casado comenzó definiendo el gremio, el sindicato o el colegio como una asociación de trabajadores de la misma profesión u oficio, de carácter natural en la sociedad, aunque no como esencial de la misma.

Recientemente, Su Santidad Juan Pablo II, en su encíclica *Laborum exercens*, se ocupa en el capítulo IV de los derechos del hombre del trabajo, y del derecho a asociarse. La doctrina social católica considera que estas asociaciones constituyen un sistema de aspiración a la justicia social, y no puede considerarse que los sindicatos constituyan únicamente un reflejo de la estructura de la clase de la sociedad, ni que sean exponente de la lucha de clases, como quiere verlos reducidos el socialismo. Frente a esta doctrina encontramos en nuestra sociedad un papel de los sindicatos completamente desdibujado y confuso. Hoy se defienden los sindicatos de masa, en lugar de los sindicatos profesionales, desvirtuando así su verdadero y genuino carácter, cual es la defensa de los intereses de grupo profesional, y no de intereses colectivos, porque entonces se confunde, que es lo que se pretende, con los partidos políticos.

La encíclica rechaza categóricamente que el cometido de los sindicatos sea hacer política, afirmando que éstos no deberán ser sometidos a las decisiones de los partidos políticos, so pena de perder la fiabilidad para la que fueron concebidos.

Por un cambio sobre lo previsto, el foro de *Métodos de acción en la juventud*, fue expuesto por Jesús Amado Moya. No trató tanto de una disertación teórica cuanto de una labor práctica en un centro de Enseñanza media en el que el oponente ha desarrollado su actividad docente.

Llamó la atención sobre el valor de la ejemplaridad y preparación científica como medio de crearse prestigio para una posterior captación de amigos entre los alumnos. Conviene mantener contacto con los alumnos que posean inquietud de carácter científico; los

campamentos constituyen una magnífica ocasión para crear en el alumno un soporte humano sobre el que más tarde puede enraizarse la vida religiosa.

Juan Torres, antes de entrar en el tema de *Acción pedagógica sapiencial universitaria*, aclaró que frente a la postura de la «filosofía de acción» del hombre enajenado y reabsorbido por el Estado, se levanta otra postura de carácter universalista, que abarca todos los aspectos de la vida, dándole teleología (sentido) a la misma.

Expuso el contenido de su foro en cuatro apartados:

I. Actitud antipaternalista y actitud sapiencial del universitario. Cuando el joven rompe con lo que él considera «viejo», el lazo familiar, se le presentan dos opciones: escoger el paternalismo de los «intelectuales» de nuevo cuño o el de profesores inteligentes. Si escoge esta segunda opción habrá empezado a andar por el camino de la acción sapiencial.

II. El «*cor irrequietum*» de San Agustín puede convertirse en conocimiento sapiencial que haga salir a la juventud de la abulia en que está sumida, «merced» a los medios de comunicación social que tiranizan las inteligencias.

III. La Creación y la imagen de Dios en ella. Es una actitud ejemplarista la del profesor que descubre en las cosas y en simple acto cognoscitivo racional la «imagen de Dios».

IV. La estulticia en torno a la verdad. Aparece cuando se intenta desacralizar lo que Dios ha creado.

La filosofía —concluyó—, es camino hacia la teología, y lo más puramente científico es un eslabón para lo religioso: es el conocimiento sapiencial.

Para centrar el tema de la última ponencia, *Por la restauración del orden político cristiano*; Javier Urcelay Alonso quiso definir, de la mano de la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, lo que es el orden político cristiano, haciendo un breve comentario sobre la resonancia que a lo largo de la historia ha tenido la Cristiandad.

Un régimen estable de Cristiandad supondría:

— Una Iglesia firme en sus principios, comprometida con la Verdad y unida a Cristo.

— Unos cristianos llenos de fe, de esperanza y caridad.

— Hombres verticales, en quienes la fe está por encima de la razón.

— Una sociedad cristiana, donde el hombre pueda alcanzar su plenitud como persona. Y, por fin,

— Un Estado que se reconozca subordinado a unos principios inmutables, externos a sí mismo.

Entre todos estos elementos existe una conexión mutua y el deterioro de uno de ellos comprometería la estabilidad de todo el edificio. La sociedad es producto de la iniciativa de los hombres, y si éste se corrompiera también lo haría aquélla; difícilmente podrían convivir un Estado y una sociedad de distinto signo (aquí el conferenciante recordó el problema de Polonia, donde una sociedad cristiana lucha por desembarazarse de un Estado comunista). Los cambios acaecidos en una sociedad son más perdurables que los que se operan en un Estado.

Por ello es por lo que la restauración del orden político cristiano comporta un combate al progresismo religioso, una lucha contra los errores y las desviaciones doctrinales, una reconquista del hombre. Hay que ganar al hombre, y con él comenzar la restauración de los cuerpos intermedios. Sólo cuando esta labor exista, tendrá efectividad la acción específicamente política.

Finalizó con unas palabras de Su Santidad Pío XII: «Es todo un mundo el que hay que reconstruir desde sus cimientos».

El discurso de clausura, *El reinado social de Cristo*, estuvo a cargo de don Abelardo de Armas Añón. El encuentro —dijo— empieza ahora. Ahora que hemos pensado en nuevos trabajos para la extensión del Reino de Dios, de la Ciudad Católica. Nos sentiremos en un ambiente hostil y empezará la batalla de los seguidores del crucificado. Debemos transformar la sociedad, las estructuras, la familia, el derecho, la economía, la Iglesia. Nosotros formamos parte de todo ello y la primera reforma ha de ser personal.

A continuación —a esto ya nos tiene acostumbrados A. de Armas— nos dirigió una profunda reflexión. ¿Qué pensáis de vuestra santidad? ¿Habéis renunciado a ella? Hay que dejarse transfor-

mar en Jesucristo. Todos estamos llamados a la santidad y no podemos renunciar a ella si queremos que nuestra labor de la extensión del Reino de los Cielos sea una labor efectiva. Si tenemos una visión laicista de la santidad nos desanimaremos, pero si creemos que El lo hará en nosotros, podremos. Dios nos eligió a todos, y todos con su ayuda podemos aspirar a la santidad. Hemos sido asumidos por un Dios «de nombre Jesús y de apellido Gigante» (San Agustín).

Todas las conferencias, los proyectos, las ilusiones, se detienen en la Cruz. El humanismo cristiano es el humanismo más perfecto, es lo más grande que podemos apetecer. La sociedad no está tan secularizada como creemos, las gentes tienen un sentimiento sano, el hombre fue creado por Dios y para Dios. ¡Podemos hablarles de Cristo, y ellos lo esperan! No hay que rendirse de antemano. La fuerza la tenemos en la figura de Jesucristo Rey: «Pilato sacó fuera a Jesús y le sentó en el tribunal». Este Rey está coronado de espinas, está abofeteado... El tribunal imparte justicia, Jesucristo está siendo juzgado, está siendo condenado. Soy yo el que digo muchas veces: ¡Quítalo de delante! No tengo otro rey que el dinero, la ambición, mi voluntad... Jesús no me pide éxitos, me pide que luche, que le vea a El en las contradicciones, en las enfermedades, en las miserias, en los fracasos... A no renunciar a la santidad, a abrazar a Jesús, a esto nos invita la XX Reunión de amigos de la Ciudad Católica.

Terminó diciendo: «En la Cruz tenemos que vivir, y en la Cruz debemos permanecer. Aceptar la Cruz cuando venga, y para ello tener una gran visión de fe».

Tras un breve momento de descanso, en el que no se oyeron más que palabras de elogio para Abelardo de Armas, tuvo lugar el acto litúrgico final, dirigido por el P. Victorino Rodríguez, O. P., y Bendición del Santísimo, con el que se cerró esta XX Reunión de amigos de la Ciudad Católica.